

En la hora decisiva

Hacia una República Valenciana

IX.—Autonomía municipal

Concedemos que todo esto es distinto a una limitada autonomía municipal. La vida municipal será una ficción hasta que los Ayuntamientos puedan regirse auténticamente. Una vida municipal precaria conviene tan solo al caciquismo, que es nuestra peor plaga. Al caciquismo que hace y deshace Ayuntamientos, que perpreta esos criminales repartos de consumo, que vincula la soberanía de los pueblos en una familia de saltadores, que cohesa la vida política de los pueblos en la categoría de una tribu mal organizada.

Y ahora ¿están los municipios de nuestra provincia en condiciones de recibir ese preciado favor de la autonomía? No. Pero dese la autonomía y automáticamente desaparecerá el caciquismo. Se habrá roto ese círculo vicioso de favores mutuos de nuestra política, en el que medra la fama de nuestros gobernantes, desde el ministro de la gobernación al último secretario de Ayuntamiento.

Sole a los partidos que nutren el caciquismo y de él reciben su vida, molesta la autonomía. Por eso la combaten los liberales y conservadores de Alicante.

Además, que mantener la actual vida municipal, porque ahora—con el centralismo—no cumple sus funciones, sería tanto como aceptar como bueno el analfabetismo, porque en España hay un 60 por 100 de analfabetos.

X.—Valencia y Alicante

Nemos leide con dolor los comentarios de cierta prensa alicantina, inspirados en un incomprendible temor a la Autonomía y a la mancomunidad con Valencia.

Hay quien habla de levantar barreras de odio entre las dos ciudades hermanas. Esto no debe ser.

Alicante y Valencia necesitan ahora estrechar más su unión. Le exigen así las hondas afinidades espirituales de los dos pueblos y aun la defensa de sus mutuos intereses. Porque ¿existe verdadera incompatibilidad de intereses entre Valencia y Alicante? Existiría, si Valencia y Alicante tuviesen idénticas modalidades de vida. ¿Tiene Alicante una prosperidad agrícola como Valencia; una flota mercante como Valencia; una exportación de naranjas como Valencia; una industria artística como Valencia? ¿Tiene Valencia nuestra producción de pasas; nuestra industria alpargatera; nuestra industria cerámica de construcción; nuestras conservas; nuestra situación geográfi-

ca con respecto al Norte de Africa?

Y, aunque, existiese verdadera identidad de producción, ¿nuestro comercio de vinos, por ejemplo, quedaría anulado en virtud de una limitada autonomía municipal?

¿Quién ha señalado que lo que ahora pide Valencia, pueda quebrantar nuestra economía?

Nuestro problema vital es el ferrocarril de Alcoy, que establecería una línea recta entre Cataluña y el Norte de Africa, siendo Alicante un alto en la ruta.

Y el ferrocarril de Alcoy no lo obtendremos nunca de un centralismo, ciego para los problemas de nuestra vida, sin política de transportes, ni orientación técnica. El ferrocarril de Alcoy lo haremos nosotros, cuanto seamos soberanos para hacerlo.

XI.—El puerto de Alicante

Ya se habrá comprendido que la vida de nuestro puerto, no son tan solo esas 400.000 pesetas de subvención.

Puertos menos importantes son favorecidos con mayor esplendidez que nuestro puerto.

Pero hay una razón más pederosa, para no hipotecar nuestra vida por ese favor. Y es que en un régimen de arbitrariedad, esa subvención se nos negará por cualquier motivo, cuando mejor parezca.

La vida de nuestro puerto dependerá de sus tarifas no de sus subvenciones.

Pero esto merece un estudio especial, ajeno a este problema de autonomía que ahora se plantea.

..

Aspiramos, como se verá:

1.º A crear una conciencia regional.

2.º A preparar el desarrollo de nuestra vida provincial dentro de la futura República Valenciana.

Continuaremos.

CARLOS ESPLA

139 A
A.P/C.E.
SIG.: 1.2a/471